Construir posverdad: una labor constante de los enemigos del Estado colombiano I

Tomando como referencia al escritor e historiador norteamericano Max Boot, en su libro "Ejércitos Invisibles", donde realiza un amplio recorrido por la historia y las características de los grupos humanos que utilizan la guerra de guerrillas como estrategia para imponer sus intereses políticos. El autor describe la construcción de posverdad como principal estrategia del grupo irregular para afectar la legitimidad de su adversario. Al respecto, afirma que: "**En una guerra irregular, lo mas importante es construir la verdad, pues quien lo logra gana la guerra sin luchar batallas**". Esta premisa ha sido una constante de los grupos que en nuestro país han optado por la vía de la lucha armada y el terrorismo para logar imponer sus intereses. Los cuales resultan contrarios a las aspiraciones de grandes sectores de la comunidad. Esta serie de artículos tiene como objetivo evidenciar esta estrategia y demostrar la afectación al Estado y la sociedad colombiana.

En una primera entrega, se tratará el concepto de posverdad y como este se encuentra dentro de las doctrinas insurreccionales que guiaron el accionar de los grupos insurgentes en nuestro país. En un segundo espacio, se estudiarán casos en donde fue aplicada esta estrategia y sus consecuencias. Y finalmente en una tercera entrega, se planteará un futuro escenario y algunas recomendaciones para contrarrestar las intenciones negativas de estos grupos, quienes, confiando todas las formas de lucha, afectan día a día a nuestra nación.

El concepto de verdad ha estado presente en todas las sociedades humanas, como, por ejemplo, en la mitología romana, dando un lugar de suprema importancia al concepto de verdad, llevándolo a su panteón de dioses y personalizándolo en **Veritas** la diosa hija de Saturno, dios del tiempo, y del de *Virtus* diosa de la virtud. Con ello, los antiguos romanos querían caracterizar la virtud de la veracidad. De igual forma, en Grecia el concepto se expresaba con la palabra **Alétehia,** que significaba **"lo que no estaba oculto y era evidente".** Finalmente, si consultamos a la Real Academia de la Lengua Española, es posible encontrar que el concepto esta definido como "la relación que existe entre el concepto de una cosa con lo que la mente se forma de ella".

Llevado esto al espacio de los conflictos, las sociedades humanas siempre han buscado que las causas que las llevan a ellos estén revestidas del concepto de verdad, ya que

esta da la legitimidad que valida sus acciones. Este ha sido un debate que han sostenidos desde los clásicos como Tucídes hasta el profesor Boot en nuestros tiempos.

Ahora intentemos abordar el concepto de posverdad. Para lo cual, tomare como referencia los trabajos del profesor Federico Aznar Montesinos, quien explica el tema caracterizando el mundo actual, en donde la verdad esta sujeta a las intencionalidades de los diferentes actores y, de igual forma, hace una reflexión sobre una de las características del Sistema Internacional Contemporáneo: la incertidumbre. Esta no permite tener una certeza exacta, y da un espacio para las ambigüedades.

Con lo anterior encontramos que hoy en día es muy fácil construir espacios de verdad valiéndose de la intencionalidad de los actores que lo elaboren ya alejándose de antiguo principio griego de Alétehia, lo cual da una ventaja en nuestro país a los grupos insurgentes y sus aliados ideológicos, para mostrar una realidad que justifique su accionar.

Aterrizando esta reflexión al contexto de nuestro país, los grupos insurgentes que se formaron al finalizar los años 50 del siglo pasado, basaron la justificación de su existencia en la construcción, muy bien elaborada, de una verdad que sirviera de excusa para validar su accionar. Pero sin dejar de lado las enseñanzas de sus inspiradores como Lenin, quien decía "Mentid, mentid que algo quedará", y que aplico la famosa frase: "Una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad".

Por otro lado, tomando como referencia las premisas de la Guerra Popular Prolongada cuyo creador Mao Tse Tung, y cuyo eje principal era generar la combinación de todas las formas de lucha, vinculando la guerra ideológica en la construcción de verdades que sustentaran su accionar, los grupos insurgentes en Colombia lograron articular una muy bien organizada estrategia para validar las ideas que conforman su mito fundacional. Es el ejemplo de esto el Manifiesto de Simacota por parte del ELN y el Programa Agrario por parte de las FARC.

Otro ejemplo de esta estrategia esta evidenciada en todo el trabajo que desarrollaron los insurgentes de la Unión Camilista Ejercito de Liberación Nacional, que, ante el derrumbe del Socialismo Real con la desaparición de la Unión Soviética, buscaron nuevas excusas para validar su acción contra la sociedad colombiana. Prueba de esto son las conclusiones del

Segundo Congreso, *Poder Popular Nuevo Gobierno*, en donde cambian la lucha de clases como idea articuladora de su accionar, por las luchas ecológicas, de genero y etnia, validando su discurso a pesar de que las realidades indicaban que este mismo reñía con las verdades que se estaban viviendo en el mundo.

En conclusión, los grupos insurgentes que han construido un conflicto armado en Colombia son un ejemplo más de la construcción de múltiples verdades, muchas veces mentirosas, para construir la excusa perfecta que argumente y legitime su accionar armado y, en muchas ocasiones, terrorista. Ahora, en el escenario de posconflicto que nos encontramos, es más común evidenciarlo, donde en muchas ocasiones culpan al Estado colombiano, a los gobiernos de turno, a las clases sociales altas y a las Fuerzas Militares legitimas, como los opresores y vulneradores de derechos que ellos, como especie de Robin Hood, deben enfrentar por todos los medios. Incluyendo el terrorismo.